

## **Conversación sobre lenguaje inclusivo en la Academia Chilena de la Lengua**

Soy feminista desde siempre, y como tal, me opongo a la discriminación que nos afecte como mujeres.

Entiendo la diferencia que se ha hecho notar entre lenguaje y discurso. Aunque el discurso se construye con y en el lenguaje. Esto me permitirá esgrimir un argumento analógico con la arquitectura para expresar mi oposición a lo que se ha terminado por entender como “lenguaje inclusivo”, reduciendo el enfoque al cambio de los sustantivos marcados en a y o por una @, una x o una e. Con ello, se produce el descalabro del edificio, al atender solo a lo morfológico y no a que los elementos funcionan en relación con los otros, sintagmáticamente. (Esto queda claro en lo referido a la concordancia, según estudio de Ambrosio Rabanales, quien fuera distinguido miembro de esta Academia).

Volviendo al feminismo en profundidad, seriamente, siguiéndolo como pensamiento filosófico y social hasta Butler, esta tendencia nos parece una cosmética o una moda por la escritura ahorrativa de las redes sociales, que tiene que ver con la velocidad de digitación más que con las ideas. (Algo parecido opinó Christian Warnker en entrevista televisiva de Matilde Burgos en CNN, hace unos días).

Además, esto no parece funcionar en el discurso oral. La oralidad tiene ritmos, cuenta el oído (recuerdo “la obsesiva oralidad” de Camilleri, el novelista siciliano recientemente fallecido). Y eso en la novela... ¿Y la poesía? En la poesía también hay discurso y ¡cómo!

Luisa Eguiluz. (Escritora, profesora en la UDP).